

Las guerras y las conquistas en la *Crónica mexicana*

Wars and conquests in the *Crónica mexicana*

CLEMENTINA BATTCOCK Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RESUMEN A partir del análisis cuidadoso de las distintas acciones bélicas de los *tlatoque* tenochcas que relata Hernando Alvarado Tezozómoc en su *Crónica mexicana* (1598), el artículo postula la necesidad de considerar los conceptos de “guerra” y “conquista” como nociones diferenciadas. Dichas distinciones se refieren al objetivo particular que perseguía cada empresa de armas, como lo demuestran adicionalmente algunas evidencias arqueológicas.

PALABRAS CLAVE Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, guerra, conquista, Tenochtitlan

ABSTRACT On the basis of the thorough study of the military actions carried out by the Tenochca *tlatoque*, as they are described in Hernando Alvarado Tezozomoc's *Crónica Mexicana* (1598), this article proposes that there is an important difference between the concepts of “war” and of “conquest”. Such a difference may be explained by the specific objectives pursued by each military action, as demonstrated, among other things, by archaeological evidences.

KEYWORDS Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana*, war, conquest, Tenochtitlan

Las guerras y las conquistas en la Crónica mexicana

Clementina Battcock

...son éstos los principales valerosos mexicanos y los fundadores de México Tenochtitlan y los primeros capitanes y conquistadores que ganaron y ensancharon esta gran república y corte mexicana, y las tierras y pueblos que pusieron en sujeción y cabeza de México Tenochtitlan; que estos tales principales por ellos ha sido y es cabeza de México Tenochtitlan y su grandeza y señorío que hoy es...

Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. IX, p. 249.

La *Crónica mexicana*¹ de Alvarado Tezozómoc reviste el carácter de un texto clásico que, invariablemente, es citado con profusión cuando se trata de hablar o de documentar las guerras y conquistas tenochcas, sobre todo porque la guerra parecería ser el *leitmotiv* de la historia tenochca. Y a pesar de todo el trasiego de que ha sido objeto durante muchísimos años, llama la atención que el único estudio que examina con rigor la cuestión bélica en la obra de Tezozómoc es el de José Rubén Romero Galván; por lo menos, este autor tuvo el mérito de detenerse a cavilar sobre el sentido y los fines que el texto adjudicaba a la guerra.²

Siguiendo esta misma línea, mi propuesta personal es que la *Crónica* parece hacer notables diferencias entre las nociones de “guerra” y de “conquista”, por mucho que Tezozómoc no las señale de manera específica. En consecuencia, y aun cuando ambas aluden a hechos de armas, no deben confundirse ni tomarse de manera unívoca, porque no son lo mismo ni se orientan a un objetivo común.³

1 Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, 4a. ed., edición facsimilar de la de 1878, anotada por Manuel Orozco y Berra, precedida del *Código Ramírez*, México, Porrúa, 1987.

2 José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 124-141.

3 Desde ahora aclaro que hay otro tipo de acción bélica que no puede enmarcarse en las categorías arriba señaladas y se trata de las denominadas “guerras floridas”, a las que el cronista se refiere en la parte final de su obra, en el capítulo XCIV. El carácter de éstas es

Estoy al corriente de que la cuestión bélica en el antiguo mundo amerindio es un problema de múltiples aristas; sé que, hasta el día de hoy, los especialistas siguen discutiendo el significado de este fenómeno entre las sociedades mesoamericanas y, muy en concreto, en el ámbito tenochca. Entre otras propuestas, está la que hace de la guerra prehispánica una institución social, una práctica establecida entre diferentes grupos, sujetos a la dirección de un sector militar.⁴ Pero, más allá de esto, la materia es ardua y desentrañarla no sólo implica poner de relieve el discurso ideológico de legitimación y justificación, sino, antes de eso, poner sobre el tapete todos los elementos culturales relacionados con la guerra.

En mi opinión, en la *Crónica mexicana* la “guerra” alude al proceso expansivo, al crecimiento y prolongación del poder del centro tenochca en una forma más ideologizada. Si aguzamos la mirada sobre las referencias de Tezozómoc a las cinco guerras fundamentales en la historia tenochca (Azcapotzalco, Xochimilco, Chalco, Tlatelolco y Michoacán), se pueden percibir sobre todo elementos simbólicos, casi rituales, que se detallan minuciosamente. En este sentido, las guerras confirman predominio o hegemonía y no parecen tener otros fines ulteriores.

En contrario, la expresión “conquista” se refiere a un enfrentamiento de carácter más “real” —“material”, podría decirse—, que va detrás de la obtención de tributos o bienes, un propósito que parecería ser básicamente

muy complejo y ameritaría un estudio particular que no puedo emprender aquí; por tal motivo, las “guerras floridas” quedarán fuera del presente análisis.

⁴ Véanse Robert H. Barlow, “Conquistas de los antiguos mexicanos”, en Robert H. Barlow, *Los mexicas y la triple alianza*, edición de Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz, Puebla (México), Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de las Américas, 1990, v. 3 (Obras de Robert H. Barlow, 3); Jorge Canseco Vincourt, *La guerra sagrada*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966; Anne Chapman, *Raíces y consecuencias de la guerra de los aztecas contra los tepanecas de Azcapotzalco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1959; Diana Chase y Arlen Chase, “La guerra maya del periodo Clásico desde la perspectiva de Caracol, Belice”, en *La guerra entre los antiguos maya. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque*, edición de Silvia Trejo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000; José Lameiras, *Los déspotas armados*, México, El Colegio de Michoacán, 1985; José Lameiras, *El encuentro de la piedra y el acero*, México, El Colegio de Michoacán, 1994; Alfredo López Austin, “Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco”, *Historia Prehispánica*, México, n. 7, 1967; Alfredo López Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, *Historia Mexicana*, v. XXIII, n. 4, 1974.

económico, aunque no por ello carezca de rasgos simbólicos. Como sea, a las conquistas suelen seguir ampliaciones u obras en la infraestructura ritual de México-Tenochtitlan. Así ocurrió en el caso de la que alcanzó Motecuhzoma Ilhuicamina sobre Cuextlan y Tuxpan, según lo avalan los datos que aportan Matos y Umberger sobre la ampliación y el estucado del Templo Mayor en las etapas constructivas IV-IVa.⁵ Además, Motecuhzoma pidió a los pueblos recientemente sojuzgados que remitieran “piedras de colores y blancas” para el ornato de la figura de Huitzilopochtli. Concluidos estos trabajos, el *tlatoani* de Tenochtitlan se lanzó a otra empresa conquistadora sobre Oaxaca, que habría de redituárle en la obtención de ofrendas para su dios. Por otro lado, bajo el régimen de Tízoc, las conquistas hicieron posible la reedificación y el revestimiento del Templo Mayor (etapa VI), así como el inicio de una ampliación del Templo de Huitzilopochtli, que concluiría ya en tiempos de Ahuítzotl.⁶

LAS GUERRAS

Volvemos al punto de partida: ¿cómo debemos entender la guerra en el mundo prehispánico?, ¿qué elementos nos permiten caracterizarla?; frente a los problemas que ofrece su heterogénea fisonomía, ¿se puede construir un modelo para comprenderla, explicarla, clasificarla y definirla? Esto por lo que toca a las conflagraciones armadas de las comunidades mesoamericanas en lo general, pero si descendiendo al nivel particular, quiero decir, a las guerras de las que trata Alvarado Tezozómoc, que son las que me competen, ¿es posible discernir si las que describe se ajustan a un patrón europeo o a uno prehispánico?

5 Eduardo Matos Moctezuma, *Una visita al Templo Mayor*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981; Emily Umberger, “Events Commemorated by Date Plaques at the Templo Mayor: Further Thoughts on the Solar Metaphor”, edición de Elizabeth H. Boone, *The Aztec Templo Mayor*, Washington, Dumbarton Oaks, 1987, p. 411-449.

6 Información adicional sobre estos datos arqueológicos en Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado. Templo Mayor*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2009, p. 210-220.

Doy un ejemplo de algunos de los problemas detectados al respecto. El capítulo XLIX describe la entrada de un victorioso Axayácatl a Tenochtitlan en estos términos: “Cihuacoatl Tlacaelel ordena recibimiento que se entoldase e hiciesen arcos grandes enramadas y el suelo los sembrasen de laureles el suelo desde Chapultepec a Tenochtitlan...”⁷ Sin meterse ya en el análisis de lo que significarían los toldos y las enramadas (que a mí me parecen reminiscencias de los palios y los arcos para la recepción de virreyes y obispos novohispanos), consideremos sólo el asunto de los laureles. Para cualquiera que haya leído algo sobre la historia del mundo romano, saltará a la vista que el recuento es sospechosamente similar al de la entrada de César a Roma, luego de su triunfo sobre los galos de Vercingetorix.

Para los romanos, los laureles, como bien se sabe, eran la marca distintiva del triunfo de los generales y con ellos se fabricaba igualmente la corona que portaba el emperador. Ahora bien, sabiendo que esta planta es originaria del Mediterráneo oriental y de Asia menor, sitios desde donde se extendió a Europa, cuyos naturales la trajeron al Nuevo Mundo después de las conquistas sobre los amerindios, tenemos por indudable que no existía en Tenochtitlan en el momento en que Axayácatl volvió a ella de sus guerras; no se trata, pues, ni remotamente de un “hecho”.

Entonces, resulta legítima mi pregunta: ¿en dónde leyó o de dónde sacó Tezozómoc dicha referencia al uso simbólico-ceremonial del laurel? Al respecto podemos pensar en dos posibilidades. La primera es que debió tener disponibilidad o acceso a libros sobre la antigüedad clásica, o bien, que alguna persona (europea) con formación literaria e histórica suficiente lo puso en conocimiento de dichas prácticas simbólicas. La segunda es que, en el texto original náhuatl hoy perdido, que Alvarado Tezozómoc utilizó como base y tradujo, no apareciera la palabra “laurel” sino el nombre de otra u otras plantas autóctonas. Como fuese, aquí cabría reflexionar en el papel de conector-traductor que el cronista asume para aproximar la “lectura indígena” a un lector coetáneo a él y de origen español.

De aquí también se desprende otra conclusión: que el cronista tenía un conocimiento paralelo de la cultura indígena y de la occidental, y que era capaz de expresarse, respectivamente, en ambos códigos y para dos públicos

⁷ Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, cap. XLIX, p. 407.

lectores. Lo que, de cualquier forma, no nos resuelve el problema de la comprensión de la guerra entre los tenochcas.

El caso se repite cuando habla de la entrada triunfal de Tízoc a la ciudad, sólo que ahora en referencia a las campañas europeas contra el islam:

llegaron los viejos y hecha la humillación al rey y a los capitanes, les hicieron un largo parlamento de mucha autoridad, que por su complejidad no la explico aquí [...] daban alaridos, Motenhuitqui,⁸ *que así hacían los moros de Granada, dando alaridos o silbos...*⁹

En este ejemplo hay un penetrante aroma de ceremonial cortesano propio del medioevo y de la primera fase de la Europa moderna, con besamanos y discursos por parte de los derrotados, de los caballeros que se ofrecían por vasallos de algún señor e, incluso, de los reyes. Aunque también pudiera ser que entre los indígenas se acostumbrasen tales formas rituales para dar por terminada una campaña, incluidos, al final, los gritos que, según Tezozómoc, acostumbraban igualmente proferir los mahometanos. El intento del cronista de establecer paralelos entre la historia indígena y la europea, como se aprecia, no contribuye a aclarar en nada los puntos nebulosos de mi objeto particular de estudio.

Pero dejando un poco de lado las dificultades, mi exploración sobre la guerra de la que habla Tezozómoc, en lo general, pone de manifiesto que

8 En el *Vocabulario* de fray Alonso de Molina encontramos el verbo “*Tenuitequi.nimo*: dar alaridos”. Posiblemente, el vocablo se refiere al movimiento de taparse o golpearse la boca. En consecuencia, mi propuesta es que la analogía que utiliza Alvarado Tezozómoc alude a ponerse las manos en la boca para gritar, pero no al sonido mismo, o al acto de gritar en sí, que sería *Motenhuit[e]lqui*. Este último verbo, efectivamente, significa “dar alaridos”, “gritar”, y podría traducirse con mayor precisión como: “él da alaridos, o él grita”. El análisis de la palabra es de dos formas: *motenhuitequi*. *mo/tenhuitequi*, *Mo* = reflexivo, *Tenhuitequi* = *nino*. Dar alaridos, gritar. Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana*, 4a. ed., estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2001, f. 100r. La otra es más profunda: *motenhuitequi*. *mo/ten/uitequi* = golpearse los labios. Golpearse la boca. *Mo*: marca de verbo reflexivo, (*uitequi*), *tentli*: sustantivo. Boca, labios (Molina, *op. cit.*, f. 99v), *Huitequi*: verbo reflexivo. *Nino*. Golpear (Molina, *op. cit.*, f. 66r y 157v). Agradezco a la doctora Berenice Alcántara el auxilio brindado sobre esta traducción.

9 Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, cap. LVII, p. 445. Las cursivas son mías.

cumplió un papel crucial y multifacético entre las distintas facciones del grupo tenochca. Sirvió, por ejemplo, en funciones ceremoniales y legitimadoras, vinculadas a fines político-económicos y también como salida a tensiones de orden social y político en la Cuenca de México.

Con fundamento en diversos estudios de carácter general sobre la guerra, y en el examen prolijo de la *Crónica mexicana*, es posible concluir que la centralización política a cargo de un sector militar hegemónico y los cambios de organización en el territorio son aspectos estrechamente vinculados e interrelacionados. Es decir, que las guerras descritas obedecen indistintamente a finalidades o imperativos generados en el seno mismo de la organización política, como a otros de naturaleza foránea. En otras palabras, las acciones militares de Tenochtitlan sobre otros centros se orientaron por fines “externos” (la obtención de tributo) y ello tuvo consecuencias internas en ambas comunidades por igual.

En otro orden de ideas, tanto las *guerras* como las *conquistas* encuentran fundamento y razón de ser en un proceso previo de vindicación. Se trató siempre de aducir justificaciones —ya fuesen lícitas o sinceras, ya se tratase de meras excusas o pretextos— para iniciar las conflagraciones. Lo ordinario es que se esgrimiese el argumento de alguna ofensa o agresión a cargo de los rivales y de ello hay sobradas muestras en el texto. Pero, en concreto, quiero traer a colación el caso de la guerra de Tenochtitlan contra Azcapotzalco, que no sólo incluye la consabida legitimación,¹⁰ sino que, por ser la que marca el inicio del despunte del poder tenochca en la cuenca, ofrece otro elemento aún más significativo: la evidente traslación de un concepto político-teológico occidental, el de la *guerra justa*. Y vale la pena dar un rodeo para dedicarle unas líneas explicativas.

El legítimo derecho de un grupo a emprender una acción bélica contra otra comunidad es una noción que, en Occidente, tiene raíces añejas. Ya pueden rastrearse sus filamentos griegos en Platón y Aristóteles y los romanos en Cicerón, aunque su primera formulación cristiana se debe a Santo Tomás de Aquino. En el mundo hispánico, su principal exponente es la teoría general que en 1532 desarrolla Francisco de Vitoria en sus *Reelecciones sobre*

10 *Ibid.*, cap. VIII y XIX.

los indios y el derecho a la guerra.¹¹ Aunque la teoría es bastante más compleja, en aras de la brevedad, permítaseme una esquematización. Para Vitoria, la base de todo es el derecho natural que asiste y rige a la humanidad entera, aunque a él es complementario el *ius gentium* (literalmente “derecho de gentes”), que incluye los derechos básicos del hombre, pero también los acuerdos entre los distintos pueblos, y es el aplicable a la guerra.

Según el *ius gentium*, toda comunidad tenía derecho legítimo a organizarse políticamente y a poseer sus dominios en forma pacífica, sin que otros los violentaran (cosa que era extensiva a los indígenas americanos). Y la única razón válida para que un pueblo iniciara una guerra contra alguna colectividad distinta —sin atropellar el derecho natural y el derecho de gentes— era que ésta negase a la primera esos mismos derechos, impidiéndole, por ejemplo, el libre comercio, las relaciones pacíficas y la libre misión o prédica de la fe. Esto era lo que concedía los títulos jurídicos, o justos títulos, para una *guerra justa* y para la toma de los dominios de soberanos de pueblos gentiles, es decir, no cristianos. Invocada, aplicada, tergiversada, manipulada, o de la forma que se quiera, esta formulación fue el soporte teórico de la dominación española en las Indias.

Traslademos ahora dicho concepto a la idea de Tezozómoc sobre la guerra de los tenochcas contra los tepanecas de Azcapotzalco, y empecemos por ver sus expresiones literales al respecto: “en *justa guerra* quedaron vencidos [los tepanecas] y sujetos de ellos [los tenochcas]”.¹² Respecto de las tierras que los últimos arrebataron a los primeros, el cronista considera que fueron “ganadas en *justa guerra* por su esfuerzo y valor”.¹³

Al menos a mí, no me queda la más mínima duda de que el uso del término “justa guerra” no es gratuito ni fortuito, sino que alude inequívocamente al concepto arriba desarrollado. ¿Qué implica esto? Pues, que —en la matriz cristiana en la que el cronista vertió parte de la historia antigua de su pueblo— Azcapotzalco vendría a impedir o a regatear derechos legítimos de los tenochcas y, ya que no se trataba ni podía tratarse de un

11 Véase Francisco de Vitoria, *Reelecciones sobre los indios y el derecho a la guerra*, 3a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1975 (Austral, 618).

12 Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 247.

13 *Ibid.*, p. 249.

problema tocante a la difusión de la “verdadera fe”, los que nos quedan son el libre comercio y la relación pacífica. De ser así, con un argumento tomado del cuerpo político-doctrinario hispánico, Alvarado Tezozómoc da a entender que Azcapotzalco era el rival por antonomasia, puesto que sus acciones y su presencia misma coartaban, impedían o amenazaban la expansión de Tenochtitlan. Y esto era una forma de explicar a su propio grupo, en los nuevos términos de las relaciones entre sociedades y entre individuos que habían traído los dominadores, un punto histórico del pasado remoto, que atañía a sus ancestros y, desde luego, a sus descendientes, entre los que se incluía él mismo.

Es natural, pues, que luego de una “guerra justa”, que también es una guerra inaugural (casi un mito de origen), se haya iniciado la expansión conquistadora tenochca. Hay un antes, hay un después... y a partir de entonces, siguiendo el hilo conductor del relato, la guerra será la “solución fácil” a las complejidades del ejercicio político en la Cuenca de México para el Posclásico Tardío.

A mi parecer, las guerras que pueden considerarse así, en sentido estricto, son: Azcapotzalco (cap. V al XVI), Chalco (cap. XXI al XXVI) y Tlatelolco (cap. XLI al XLVII), que, de acuerdo con el relato de Tezozómoc, son las que acarrearán cambios trascendentes para la sociedad tenochca. Se trata de cortes, marcas, momentos fronterizos o indicadores de transformaciones en la narración que construye o “reconstruye” el cronista. Intercalada después de la de Azcapotzalco, la guerra contra Xochimilco (cap. XVI) la juzgo como parte de la acción de consolidación en la cuenca, específicamente en el área sur, tras la caída de Coyoacán.

Una mención aparte merece la entablada con Michoacán (cap. LI al LII), que, luego de una cadena ininterrumpida de triunfos al parecer incontenibles, culmina con la derrota tenochca a manos de unos más numerosos purépechas. Nuevamente, apelando a la forma retórica del discurso directo, explica el cronista la reacción a este descalabro bélico:

Tornados a la consolación de los sacerdotes del templo, Cuauhhuehuetque, replicóles para concluir a Axayaca: “Grande es la alegría y agradecimiento que os hago y consolaos con esto por aquí donde estamos,

digo que no por eso han de cesar las guerras en todas las partes y lugares de este mundo."¹⁴

Sabemos que, a la postre, las fronteras del centro tarasco jamás lograron ser vulneradas por los tenochcas, aunque no deja de llamar la atención que el rasgo distintivo que el cronista asignó a este último grupo sea el de los guerreros por antonomasia, es decir, aquellos que estaban convencidos de que las acciones de armas eran una situación perenne, natural y característica de la vida, es decir "la normalidad".

Es palpable la prolijidad de Alvarado Tezozómoc cuando se trata de representar cada uno de los enfrentamientos y no escatima ni pasa por alto los detalles más nimios. En la guerra contra Azcapotzcalco, se complace en referir los diálogos entre los personajes, las formas de declarar la guerra, los sitios donde se escenificaron los combates, etcétera.¹⁵ En el caso de la emprendida contra Chalco incluso se "recrean" los diálogos previos entre personajes como Cuatéotl, Tonteziuhtectli y Motecuzoma Ilhuicamina; se pintan escrupulosamente las acciones bélicas, las pausas y los reinicios, así como las diversas ceremonias en honor a los caídos (*quitlepanquetza*).¹⁶

Notas por demás interesantes son las que pretenden reactivar la memoria, evocar las antiguas gestas y los momentos de gloria. Así son las que figuran en la derrota ante los tarascos:

si no, mira la muerte que con semejante guerra se les siguió aquí en Chapultepec a los mexicanos y en Acolco ¿no fue preso y muerto nuestro rey que fue Huitzilihuitl el viejo y con él mucho número de preciados mexicanos, nuestros abuelos, padres y hermanos vuestros salieron valerosos y victoriosos [...]. Ahora son nuestros vasallos y tributarios. Y así hemos de ir adelante, que la mucha porfía vence y les causa tantos recuentos, si no miradlo por los chalcas, que al cabo de trece años los sujetó el imperio mexicano.¹⁷

14 *Ibid.*, cap. LIII, p. 426. Las cursivas son mías.

15 *Ibid.*, cap. IV al XV, p. 233-271.

16 *Ibid.*, cap. XXI al XXVI, p. 287-305.

17 *Ibid.*, cap. LIII, p. 426.

Casi iguales son las palabras que —a propósito de la guerra con los chalcas— acompañan el discurso de Tlacaélel, quien le recuerda a Motecuzoma los problemas y sinsabores que arrojaron sus ancestros al pretender instalarse en la cuenca. Una alocución que refiere en específico los hechos de Chapultepec, mismos que culminaron con una victoria.¹⁸ Por ello se diría que la guerra contra Chalco es parte de la línea de continuidad originada en Chapultepec.

Otro aspecto que salta a la vista es el particular encono que la *Crónica mexicana* muestra hacia Tlatelolco, porque no se conforma con pormenorizar los presagios tlatelolcas sobre su futura derrota, la actuación de Moquihuix, la multitud de sangrientos incidentes bélicos y la caída final de este centro; también se regodea en el recuento de las tensiones entre los tlatelolcas y los tenochcas —en mucho derivadas del incumplimiento de los primeros en el pago del tributo—, tensiones que culminaron en la prohibición impuesta a los vencidos para entrar a Tenochtitlan. Semejante derroche de precisión y tanta animadversión hacia el enemigo tlatelolca da qué pensar sobre las intenciones del autor de la obra y sobre su modalidad narrativa. Sin embargo, debemos relacionar directamente este sentir con lo expresado en la *Crónica mexicáyotl* al señalar que: “Fue Tenochtitlan la que guardó esta relación de cuando reinaran todos los grandes, los amados ancianos, los señores y reyes de los tenochcas. Tlatelolco nunca nos lo quitará, porque no es en verdad legado suyo.”¹⁹

Por lo que toca a los personajes, es incontestable que dos grandes protagonistas de las acciones bélicas son Tlacaélel²⁰ y Axayácatl. Son ellos los héroes guerreros que personifican el ideal tenochca. Viene, pues, al caso también preguntarse si la elección y el ensalzamiento de estas figuras son circunstanciales. Por lo pronto, no está de más recordar que el padre de Alvarado Tezozómoc fue Diego Alvarado Huanitzin, segundo nieto de Axayaca y que, de acuerdo con Sylvie Peperstraete, el autor de la hasta hoy

18 *Ibid.*, cap. XXII.

19 Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 5.

20 Perspicaz la observación de José Luis de Rojas en el sentido de que en la crónica se denomina a Tlacaélel como *tlacohcacatl* (cap. XV), en pasajes posteriores *cihuacoatl* (cap. XIX) y en algunas ocasiones *tlailotalcac* (cap. LIII). José Luis de Rojas, “Una historia: dos versiones. Durán, Tezozómoc y el pasado mexica”, *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, v. 5, 2007, p. 146.

perdida *Crónica X* —en la que presumiblemente se basó Tezozómoc para escribir su obra— debió ser descendiente del linaje de Tlacaélel, dada la importancia que le concede en el relato.²¹ Convento y comparto esta opinión, por las evidencias de las que dispongo y, además, afirmo que podemos estar ante la versión de la historia tenochca de un grupo en particular.

CUADRO 1
Guerras tenochcas en la *Crónica mexicana*

Tlatoque	Guerra contra
ITZCÓATL	Azcapotzalco
TLACAÉLEL	Xochimilco
	Chalco
AXAYACA	Tlatelolco
	Michoacán

MAPA 1
Guerras según la *Crónica mexicana*



21 Sylvie Peperstraete, *La “Chronique X”: reconstitution et analyse d’une source perdue fondamentale sur la civilisation aztèque, d’après l’Historia de las Indias de la Nueva España de D. Durán (1581) et la Crónica mexicana de F. A. Tezozomoc (ca.1598)*, Oxford, Archeopress, 2007, p. 323. Sin embargo, esta investigadora sigue la línea propuesta décadas atrás por parte de Nicholson y Colston. Henry B. Nicholson, “Review: The Aztecs: The History of the Indies of New Spain (Fray Diego Durán)”, *American Anthropologist*, [s. l.], v. 6, n. 66 [primera parte], 1964, p. 1408-1410; Stephen A. Colston, “Tlacaélel’s Descendants and the Authorship of the ‘Historia Mexicana’”, *Indiana*, [s. l.], n. 2, 1974, p. 60-72.

LAS CONQUISTAS

Las conquistas parecen presentar un patrón común: invariablemente, luego de la asunción de un nuevo *tlatoani*, y a manera de legitimación de su poder, se iniciaba una empresa conquistadora que, naturalmente, expandiría también la base material de su poder. Lo común es que antes de empezarla mediara una “provocación” o una “injuria” por parte del potencial enemigo, usualmente que hubiese dado muerte a algunos mercaderes: “A la postre vinieron los tratantes, mercaderes, *arrieros* de las jurisdicciones de la corona e imperio mexicano, que son los primeros que son causa de las guerras...”²² Al agravio seguía inmediatamente una solicitud de auxilio por los afectados; se organizaba el ejército, en cuya composición intervenían otros centros; sobrevenía el ataque que terminaba en victoria contundente; se hacían cautivos de guerra y se imponía tributo a los vencidos. A diferencia de las guerras, las conquistas no ameritan del cronista el esfuerzo de bajar a los pormenores, al detalle preciosista; no, el relato se desgrana casi mecánicamente para cubrir, por riguroso orden, los temas arriba enunciados. A lo sumo el texto indica qué otros grupos participaron en la empresa conquistadora en cuestión (tlatelolcas, etcétera).

Aunque no en todos los casos hay evidencia arqueológica para corroborar empíricamente las afirmaciones de la *Crónica*, los relatos de las diversas conquistas suelen sucederse por descripciones de la ampliación del templo a Huitzilopochtli. Así, ocurre en el capítulo LIV, que trata sobre la determinación de Axayácatl de emprender una conquista sobre Tliluhquitepec,²³ a cuyo término se hicieron obras en el referido templo. Tal enlace permite apreciar que —como se ha insistido aquí— la empresa bélica de finalidad tributaria (al fin económica) tiene un correlato arquitectónico y simbólico en la ampliación del principal edificio de culto tenochca.²⁴ Por ejemplo, en la asunción de Ahuítzotl se le previene sobre lo que era indispensable hacer:

22 Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXI, p. 461. Nótese el empleo del término “arriero”. Las cursivas son mías.

23 *Ibid.*, cap. LIV, p. 429-432.

24 Al respecto, véanse López Austin y López Luján, *op. cit.*, p. 191-214.

Y le habéis de guardar, defender y acrecentar a mayor estado y señorío, que es Coatepetltetzahuitl Huitzilopochtli, le habéis de barrer su casa, templo, y guardar sus mandamientos, de los que suelen hacerse de grandes sacrificios, que a esto fue enviado, para que aguarde a los extranjeros y dé de comer, beber y vestir a todos los que fueren en su obediencia y vasallaje, que es esta comida para los cuatro dioses que están aguardando y frontero el uno del otro de oriente a poniente y de norte a sur, de que habéis de usar de vuestras guerras para este comer de los dioses...²⁵

CUADRO 2

Conquistas tenochcas de acuerdo con el texto de Robert Barlow

<i>Tlatoque</i>	<i>Conquistas con base en Tezozómoc</i>	<i>Identificación de conquistas tenochcas acorde con Robert Barlow²⁶</i>
ITZCÓATL	Azcapotzalco	Tlacopan
	Coyoacan	Coyoacán, D. F.
	Xochimilco	Xochimilco, D. F.
	Cuitlahuac	Cuitláhuac, D. F.
	Tepeaca	Huaquechula, Puebla
	Tecamachalco	
	Tecalco	Cuernavaca (Morelos) Couixcas (Morelos) Xiuhtepc (Morelos)
	Cuauhtinchan	
	Acatzingo	Iguala
	Cuetloxtan	Cuetzala del Río
	Zempoala	Cuiclatecos, Tetela del Río, Guerrero
		Cuauhtitlán, D. F.

²⁵ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXI, p. 459.

²⁶ Robert H. Barlow, "Conquistas de los antiguos mexicanos", en Robert H. Barlow, *Los mexicas y la triple alianza*, edición de Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz, Puebla (México), Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de las Américas, 1990, v. 3, p. 131-138 (Obras de Robert H. Barlow, 3).

CUADRO 2. *Continuación*

<i>Tlatoque</i>	<i>Conquistas con base en Tezozómoc</i>	<i>Identificación de conquistas tenochcas acorde con Robert Barlow</i>
MOTECUZOMA ILHUICAMINA	Otlatlan	Chalco, D. F.
	Mialtuatecas	Huaxtepec (Oaxtepec, Morelos) Cuernavaca (Morelos) Tepecoacuilco
		Taxco, zona chontal
		Oztomán, Guerrero
	Huaxaca	Coaixtlahuaca (Mixteca Alta, Oaxaca)
		Xilotepec
		Tlalauhqui (Puebla)
		Huatusco (Veracruz) Cotastla (Cotaxtla, Veracruz)
		Cozamaloapan (Veracruz) Tochtepec (Oaxaca)
		Cempoala (Hidalgo), según Alva Ixtlilxóchitl, fue conquistado por Tetzco, y en la <i>Relación de Cempoala</i> se lee que primero perteneció al señor de Tetzco, pero después se lo quitó el señor de México.
AXAYACA		Tlacotepec
	Tlilihuitepec	Tajimaroa
	Toluca	Oztomán (Michoacán)
	Tenatzinco	Cotastla (Cotaxtla, Veracruz)
	Tlilihuitepec	Tepeyac (Puebla) Tecalco (Puebla)
		Huaxteca (Huasteca veracruzana)
		Tuxpan (Veracruz) Tampatel (Veracruz)

CUADRO 2. *Continuación*

<i>Tlatoque</i>	<i>Conquistas con base en Tezozómoc</i>	<i>Identificación de conquistas tenochcas acorde con Robert Barlow</i>
AHUÍTZOTL	Chiapas	Costa Grande de Guerrero, Acapulco y Zacatula
	Xilotepec	Tlappan (Oaxaca, Oaxaca)
	Teloloapan	Cuilapa
		Istmo (Oaxaca)
	Xoconuchco	Soconusco (Chiapas)
	Xocoltecas	Tehuantepec (Oaxaca)
		Juchitán (Oaxaca)
	Ayotecas	Chiapa de Corzo (Chiapas)
	Mazatecas	Comitlán
		Tzicoac (Huasteca, Veracruz)
		Ayotochcuitlatla (pueblo desaparecido)
MOTECUZOMA XOCOYOTZIN	Nopallan	Achiutla (Oaxaca, Oaxaca)
	México Icpactepecas [Estado de México]	Coyolapan (Oaxaca, Oaxaca)
		Texopan
	Aculhuacan	Cuilapa
		Quiauhtepec
	Tecpanecas	Piaztlan
	Chalcas	Tlaxiaco (Mixteca Alta oaxaqueña)
	Xochimilca	
	Xaltepec	Malinaltepec
		Xaltianquis (Santa María Jaltianguis, Oaxaca)
	Cuatzoutlan	Yolos (pueblo chinanteco)
	Quetzaltepec	

CUADRO 2. *Continuación*

<i>Tlatoque</i>	<i>Conquistas con base en Tezozómoc</i>	<i>Identificación de conquistas tenochcas acorde con Robert Barlow</i>
	Huexotzinco Atlixco Cholula Yauhuitecas	Itztitlan (Ixtlán de Juárez, Oaxaca)
	Zozolan	
	Tuctepec	Zozollan, San Jerónimo Sosola, Oaxaca
	Coatlan	
	Tlacochalco, que ahora es Chalco Atenco	
	Tuctepec	
	Tlaxcala	
	Coayxtlahuacan	
	Tlachquiaulco	

CUADRO 3

Conquistas tenochcas de acuerdo con los textos de Truesdell y Palerm

<i>Tlatoque</i>	<i>Conquistas con base en Tezozómoc</i>	<i>Identificación de conquistas tenochcas acorde con Truesdell y Palerm²⁷</i>
ITZCÓATL TLACAÉLEL	Azcapotzalco Coyoacan	Azcapotzalco, D. F. Coyoacán, D. F.
ITZCÓATL	Cuitlahuac Azcapotzalco Coyoacan Xochimilco	tláhuac, D. F. Azcapotzalco, D. F. Coyoacán, D. F. Xochimilco, D. F.

27 Isabel Truesdell Kelly y Ángel Palerm, *The Tajin Totonac*, Washington, United States Government Printing Office, 1956, p. 279-317.

CUADRO 3. *Continuación*

<i>Tlatoque</i>	<i>Conquistas con base en Tezozómoc</i>	<i>Identificación de conquistas tenochcas acorde con Truesdell y Palerm</i>
ITZCÓATL	Tepeaca Tecamachalco	Tepeaca y Tecamachalco (Puebla) no son señalados como conquistas de Izcóatl.
	Tecalco	Tecali de Herrera, Puebla. Identificado en la obra de Alva Ixtlilxóchitl. No obstante, los autores consideran que fue una conquista de Motecuzoma Ilhuicamina.
	Cuauhtinchan	Cuauhtinchan (San Miguel Coatlinchán, México). Identificado en el <i>Códice Chimalpopoca</i> .
	Acatzingo	Acatcingo (Acatzingo de Hidalgo, Puebla). Señalada por los autores como conquista en tiempos de Motecuzoma Ilhuicamina en la <i>Crónica mexicana</i> .
	Cuetloxtan	Cuetlacthan es mencionada por los investigadores en tiempos de Izcóatl con base en la obra de Alva Ixtlilxóchitl; sin embargo, también la consideran como conquista de Motecuzoma Ilhuicamina. En el apartado referente a Motecuzoma Ilhuicamina, es señalada como Cuetlaxtlan, actual Cotaxtla, Veracruz. Y aparece en varias fuentes como el <i>Códice Chimalpopoca</i> , <i>Anales de Tlatelolco</i> , <i>Colección Mendoza</i> , <i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i> , <i>Codex telleriano-remensis</i> , Alvarado Tezozómoc, Torquemada y Alva Ixtlilxóchitl.
	Cuetloxtan Zempoala	Cuetloxtan (Cotaxtla, Veracruz) Zempoala (Cempoala de Veracruz), señalada como parte de las conquistas de Motecuzoma Ilhuicamina con base en Tezozómoc.
	Cuetloxtan	Cuetloxtan (Cotaxtla, Veracruz)
MOTECUZOMA ILHUICAMINA	Otlatlan	Otlatlan (Otatitlán, Veracruz)
	Mialtuatecas Huaxaca	Miahuatecas (San Andrés Miahuatlán, Oaxaca) y Huaxaca (Oaxaca, Oaxaca) son señaladas como conquistas de Motecuzoma Ilhuicamina según Tezozómoc.

CUADRO 3. *Continuación*

<i>Tlatoque</i>	<i>Conquistas con base en Tezozómoc</i>	<i>Identificación de conquistas tenochcas acorde con Truesdell y Palerm</i>
AXAYACA	Tliliuhquitepec	Tliliuhquitepec (Tlaxcala). Es ubicado por fray Diego Durán, también en tiempos de Axayácatl, en las cercanías de Otumba y Tepeapulco. ²⁸ Asimismo, Nigel Davies lo identifica en un mapa destacado por Carmen Aguilera como parte del señorío de Tlaxcala. ²⁹
	Toluca	Tollocan (Toluca de Lerdo, México). Identificado en <i>Códice Chimalpopoca</i> , <i>Anales de Tlatelolco</i> , <i>Colección Mendoza</i> , <i>Codex telleriano-remensis</i> , <i>Torquemada</i> , <i>Tezozómoc</i> y <i>Alva Ixtlilxóchitl</i> .
	Tenatzinco	Tenancingo de Degollado, México. Ubicado en el <i>Códice Chimalpopoca</i> , <i>Anales de Tlatelolco</i> y en la <i>Colección Mendoza</i> . No es mencionado como parte de la obra de Tezozómoc.
	Tliliuhquitepec	Tliliuhquitepec (Tlaxcala)
AHUÍTZOTL	Chiapas	Chiapan (Chapa de Mota, Estado de México) en Tezozómoc.
	Xilotepec	Jilotepec de Abasolo, México, en Tezozómoc.
	Teloloapan	Teloloapan (Teloloapan, Guerrero) en Tezozómoc.
	Xoconuchco	Xoconuchco (Soconusco, Chiapas) en Tezozómoc.
	Xocoltecas	¿Xocotitlan? Jocotitlán, Guerrero, con base en la obra de Tezozómoc. No fue ubicado.
	Ayotecas	¿Ayotecatl? Ayutla, Guatemala, en Tezozómoc.
	Mazatecas	Identificado por los autores como Santa Cruz Mazatlán, Oaxaca, o Mazatlán, Guerrero. No se logró ubicar. Con base en Tezozómoc, <i>Códice Chimalpopoca</i> , <i>Anales de Tlatelolco</i> .

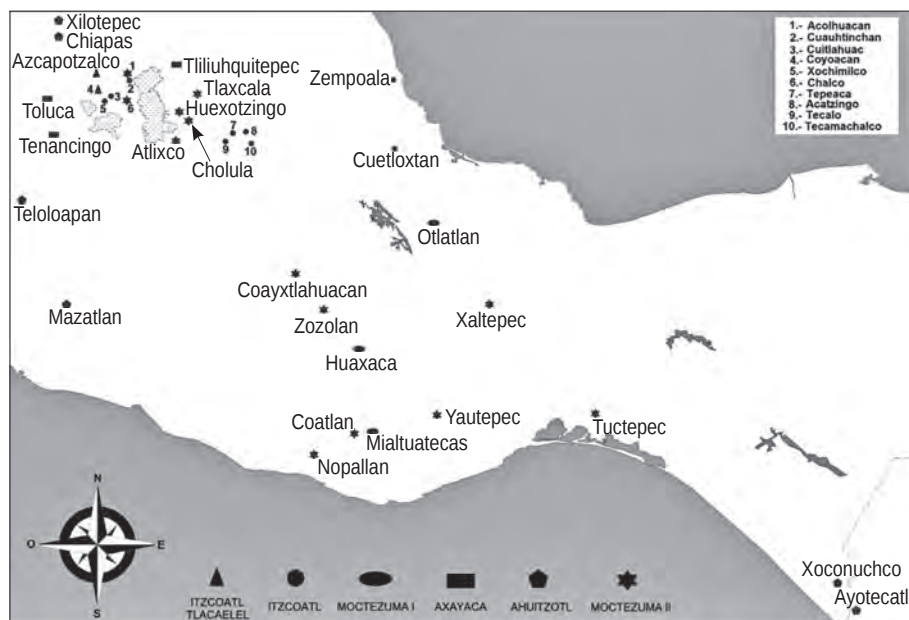
28 Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, notas de José Fernando Ramírez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 347-348.

29 Nigel Davies, *Los señoríos del Valle de Puebla-Tlaxcala*, citado por Carmen Aguilera y Angélica Ríos, *Tlaxcala, textos de su historia. Los orígenes, antropología e historia*, México, Gobierno de Tlaxcala/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, v. 4, p. 411.

CUADRO 3. *Continuación*

<i>Tlatoque</i>	<i>Conquistas con base en Tezozómoc</i>	<i>Identificación de conquistas tenochcas acorde con Truesdell y Palerm</i>
	Nopallan	Santos Reyes Nopala, Oaxaca
	México Icpactepecas [Estado de México]	Identificado por los autores como Icpatépec. San Francisco Ixpantepec, Oaxaca, aunque en la obra de Tezozómoc, según Orozco y Berra, se ubica en el actual Estado de México. No se logró ubicar.
	Aculhuacan	Texcoco de Mora, México, en <i>Colección Mendoza</i> .
	Tecpanecas	¿Azcapotzalco, D. F.?
	Chalcas	Chalco, Atenco
	Xochimilca	Xochimilco, D. F.
	Xaltepec	Jaltepec de Candayoc, Oaxaca, en <i>Códice Chimalpopoca</i> en tiempos de Ahuizotl.
	Cuatztoutlan	No aparece
	Quetzaltepec	No aparece
	Huexotzinco	Huejotzinco, Puebla
	Atlixco	Atlixco, Puebla
	Cholula	Cholula de Rivadabia, Puebla
MOTECUZOMA XOCOYOTZIN	Yauhuitecas	Yauhuitecas. No es citado como conquista en la obra de Tezozómoc. Aparece en los <i>Anales de Tlatelolco</i> como Yauhtépec. San Bartolo Yautepec, Oaxaca.
	Zozolan	San Jerónimo Sosola, Oaxaca
	Tuctepec	Teotepec, Oaxaca
	Coatlan	San Francisco Coatlán, Oaxaca
	Tlacochalco, que ahora es Chalco Atenco	Tlacochalco, que ahora es Chalco Atenco
	Tuctepec	Teotepec, Oaxaca
	Tlaxcala	Tlaxcala, Tlaxcala
	Coayxtlahuacan	Cohuayxtlahuacan (San Juan Bautista Coixtlahuaca, Oaxaca). Como conquista de Motecuzoma Ilhuicamina, en <i>Códice Chimalpopoca</i> .
	Tlachquiaulco	No aparece

MAPA 2
Conquistas de los tenochcas según la *Crónica mexicana*



CONSIDERACIONES FINALES

Trabajar con la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc, y específicamente con sus pasajes relativos a la guerra, me ha permitido reflexionar y, no infrecuentemente, también poner en tela de juicio distintos argumentos y aseveraciones de otros especialistas que se han ocupado del tema.

Debo reiterar mi certeza de que se ha abusado de esta obra como fuente referencial para las guerras tenochcas; desde luego, no sólo por la abundancia de la citación y por el tratamiento que se da a la información como simple dato, sino sobre todo porque no parece haber mayor cuestionamiento sobre las razones por las que el cronista las presenta de tal o cual manera, por el contexto en el que figuran, por el sentido que les confiere en el cuerpo de su narración y por lo que podrían representar en el ámbito temporal del propio Alvarado Tezozómoc.

Lo que quiero decir es que se ha dado por sentado que las guerras y conquistas fueron acontecimientos “reales”, asunción que yo no comparto,

o al menos no íntegramente, porque estoy segura de que entrañan un sentido mucho más amplio que el de un mero hecho puntual, cuya validez no podemos acreditar en más de un caso. Así lo corroboran diversos estudios sobre algunas guerras “desarrolladas” en ubicaciones o sitios que, sencillamente, no se pueden localizar.

Me creo también en el deber de señalar que mi estudio sobre las guerras y las conquistas en la crónica de Alvarado Tezozómoc tiene todavía por delante un largo trecho que recorrer. En este trabajo, que no es sino un breve derivado de las líneas de investigación que estoy desarrollando en el presente, he esbozado apenas algunos de los problemas hermenéuticos a los que hay que hacer frente, y entre ellos uno no menor es el de deslindar la perspectiva “occidental” de la perspectiva “indígena” del cronista sobre los conflictos bélicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, Carmen, y Angélica Ríos, *Tlaxcala, textos de su historia. Los orígenes, antropología e historia*, México, Gobierno de Tlaxcala/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, v. 4.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana*, 4a. ed., edición facsimilar de la de 1878, anotada por Manuel Orozco y Berra, precedida del *Códice Ramírez*, México, Porrúa, 1987.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998.
- Barlow, Robert H., “Conquistas de los antiguos mexicanos”, en Robert H. Barlow, *Los mexicas y la triple alianza*, edición de Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz, Puebla (México), Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad de las Américas, 1990, v. 3 (Obras de Robert H. Barlow, 3).
- Canseco Vincourt, Jorge, *La guerra sagrada*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966.
- Chapman, Anne, *Raíces y consecuencias de la guerra de los aztecas contra los tepanecas de Azcapotzalco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1959.

- Chase, Diana, y Arlen Chase, “La guerra maya del periodo Clásico desde la perspectiva de Caracol, Belice”, en *La guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque*, edición de Silvia Trejo, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Colston, Stephen A., “Tlacaelel’s Descendants and the Authorship of the ‘Historia Mexicana’”, *Indiana*, [s. l.], n. 2, 1974, p. 60-72.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, notas de José Fernando Ramírez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- Lameiras, José, *Los déspotas armados*, México, El Colegio de Michoacán, 1985.
- , *El encuentro de la piedra y el acero*, México, El Colegio de Michoacán, 1994.
- López Austin, Alfredo, “Los señoríos de Azcapotzalco y Tezcoco”, *Historia Prehispánica*, México, n. 7, 1967.
- , “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, *Historia Mexicana*, México, v. XXIII, n. 4, El Colegio de México, 1974.
- López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2009.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Una visita al Templo Mayor*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981.
- Monjarás Ruiz, Jesús, *La nobleza mexicana*, México, Edicol, 1980 (Colección de las Ciencias Sociales).
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana*, 4a. ed., estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Porrúa, 2001.
- Nicholson, Henry B., “Review: The Aztecs: The History of the Indies of New Spain (Fray Diego Durán)”, *American Anthropologist*, [s. l.], v. 6, n. 66, [primera parte], 1964, p. 1408-1410.

- Peperstraete, Sylvie, *La "Chronique X": reconstitution et analyse d'une source perdue fondamentale sur la civilisation aztèque, d'après l'Historia de las Indias de la Nueva España de D. Durán (1581) et la Crónica mexicana de F. A. Tezozomoc (ca. 1598)*, Oxford, Archeopress, 2007 (BAR International Series, 1630).
- Rojas, José Luis de, "Una historia: dos versiones. Durán, Tezozómoc y el pasado mexica", *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, v. 5, 2007, p. 143-152.
- Romero Galván, José Rubén, *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.
- Truesdell Kelly, Isabel, y Ángel Palerm, *The Tajin Totonac*, Washington, United States Government Printing Office, 1956.
- Umberger, Emily, "Events commemorated by Date Plaques at the Templo Mayor: Further Thoughts on the Solar Metaphor", en *The Aztec Templo Mayor*, edición de Elizabeth H. Boone, Washington, Dumbarton Oaks, 1987, p. 411-449.
- Vitoria, Francisco de, *Reelecciones sobre los indios y el derecho a la guerra*, 3a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1975 (Austral, 618).